

Arthur Schnitzler, *Relato soñado (Traumnovelle)*, trad. Miguel Ángel Vega Cernuda, Madrid, Alianza Editorial, 2021, 126 págs.

DOI: <https://doi.org/10.24197/her.24.2022.571-573>

Traumnovelle (1926) es uno de esos textos que no necesitan de un desarrollo dilatado para entrar en la nómina de las grandes obras. De un modo magistral la escritura logra intensidad y tensión dramática. La secuencia de recuerdos y presentimientos de la pareja protagonista, Fridolin y Albertine, resulta apasionante. El relato de la fiesta de máscaras de la noche anterior a la apertura de la narración abre la espita del recuerdo de los encuentros y anhelos extra y preconyugales de la pareja y propicia que Fridolin emprenda un viaje nocturno y a la vez interior. Esta travesía tiene su contraparte en el sueño que Albertine le cuenta a su marido en el quinto capítulo del relato. La resolución del conflicto, lúcida y concisamente austera a la vez, se encierra en la calderoniana fórmula de la que se sirve el protagonista masculino al final del escrito: «Y ningún sueño es completamente un sueño». Aquel que olvida que cualquiera sueña puede incurrir en la repulsiva moralina de juzgar y condenar los sueños ajenos. Esos sueños en los que Tánatos siempre está por detrás o por debajo de Eros. Esos sueños en los que la labilidad de los pactos y compromisos y su potencial quebrantamiento son las últimas estribaciones de la fidelidad, sin dejar de estar dentro de ella. Y lo están hasta el punto de constituir su decisiva piedra de toque. Si como decía Shakespeare estamos hechos de la materia de nuestros sueños, ¿quiénes somos para poner en tela de juicio esa materia que nos conforma? El entorno burgués del protagonista masculino con su normativa, eso que el psicoanálisis freudiano denominó *superyó*, está a punto de dictar su sentencia acusadora contra el sueño de su mujer. Sin embargo, felizmente, la sabiduría de ella todo lo asume y lo preserva. Se asiste a una suerte de *Aufhebung* en el sentido hegeliano, asimilación y superación a la vez. Con todo, como ocurre con la buena literatura, las dudas no se disipan enteramente. ¿Este *happy-end* en el que lo oscuro es acogido en el seno de la luminosa y diurna vida burguesa es un *deus ex machina*? ¿Realmente tiene que ver con la figura de mujer que el autor encontró en su vida o más bien con la que deseó encontrar? ¿Provee la ficción de aquello que niega la mostrenca realidad de la existencia?

Arthur Schnitzler (1862-1931), vienés y médico, consciente por su profesión de la vulnerabilidad humana, articula en *Traumnovelle* un alegato literario en pro de la compasión, una compasión entendida como pasión

compartida, como un padecer que afecta a todo el género humano. Eso que Sigmund Freud describió con un vector de fuerzas opuestas: el principio de realidad frente al principio del placer. También el escrito testimonia, con las oblicuidades de la ficción, el enorme influjo que tuvieron las mujeres en su vida. Al igual que para Fridolin para Arthur el contacto con el sexo opuesto le permitió avanzar en el tortuoso proceso de la identidad. Que la actitud final de Albertine obedezca al hallazgo de la autenticidad o a una falaz autoindulgencia del doctor Schnitzler se deja a la interpretación del lector.

Miguel Ángel Vega Cernuda (1943) es traductor y maestro de traductores. Entre otros muchos méritos que ahora no vienen al caso. Cuenta con una dilatada carrera en el arte translaticio, dirigió durante casi veinte años el Instituto de Lenguas Modernas y Traductores de la Universidad Complutense de Madrid (creado en 1974) y fundó la revista especializada del ramo *Hyeronimus Complutensis*, fundada en 1995.

Que Miguel Ángel se haya decidido a traducir *Traumnovelle* es un deber para con Schnitzler y para consigo mismo. Si hay alguien que debía llevar a cabo esta traducción era él, habida cuenta de su dedicación al escritor austriaco. Su traducción viene a suceder trabajos anteriores como el de Sáenz (1996) y el de García Román, con ilustraciones de Hinrichs (2003).

Aparte de su innegable solvencia para verter significados y construcciones sintácticas de una lengua a otra, en la labor de este traductor hay que ponderar sus conocimientos musicales y su sensibilidad por el arte de la organización sonora. La lengua contiene su prosodia y con ello su música. Ello puede comprobarse en pasajes tan precisa y bellamente traducidos como este: «Aus der Loge, in die sie ihn mit verheißungsvoller Freundlichkeit geladen, hatten sie sich mit dem Versprechen entfernt, sehr bald, und zwar unmaskiert, zurückzukommen» («Al poco tiempo habían abandonado el palco al que lo habían invitado con auspiciosa amabilidad con la promesa de volver muy pronto y sin máscaras» [p. 8]). La cláusula temporal *sehr bald* navega en medio de la secuencia alemana. El traductor, con enorme acierto, resitúa la equivalencia «Al poco tiempo» al principio en la traducción al castellano. Este ejemplo demuestra un encomiable sentido de la sonoridad de la *lengua-imagen* o *-destino*.

También es admirable la cultura del traductor y su acierto en la introducción de unas pocas notas a pie de página que aclaran momentos clave del escrito sin incurrir en el vicio de hacer al lector sentirse como un tonto.

Quizás lo que menos me convence es verter el título *Relato soñado* por *Traumnovelle*. *Novelle* es «novela corta». Sin embargo, eso no debe menoscabar el trabajo que comentamos, más bien constata que encontrar

equivalentes incontestables en dos lenguas, es una labor titánica, si no de Sísifo. De hecho, esta solución de compromiso también fue adoptada por las versiones de 1996 y de 2003.

Quisiera también ponderar cómo Alianza Editorial en esta colección, Literaturas, ha conseguido ofrecer un diseño a la vez sobrio y elegante. También físicamente el libro resulta muy agradable.

En definitiva, invitamos el disfrute del último trabajo de este traductor, que es también maestro translaticio, y, tal vez lo más importante, músico.

MIGUEL SALMERÓN INFANTE
Universidad Autónoma de Madrid
miguel.salmeron@uam.es